

La **Q**uincena **MTY**

política • sociedad • cultura

103
MAY / 12

Cambio Ve
está en tus

El Camb
está e

AMLO
PRESIDENTE
2012

El sol de la Macroplaza

Margarito Cuéllar, J. R. M. Ávila,
Nora Carolina Rodríguez

Los argumentos de Ivonne

Efrén Vázquez

Los Gayos

Gerson Gómez

La Délicatesse

Margarita Hernández Contreras

Décimas del Profeta Berna

G. Berrones

El regio es un noble energúmeno

Hugo L. del Río

www.laquincena.mx

\$30.00



Edilberto Cervantes Galván • Irma Alma Ochoa Treviño • Nora Elsa Valdez • Víctor Alejandro Espinoza
Luis Miguel Rionda • Rosa Esther Beltrán • Samuel Schmidt • Víctor Orozco
Ernesto Hernández Norzagaray • Miguel Treviño Rábago • Raúl Caballero García
Jaime Martínez Veloz • David Fernández Guerrero • Alejandro Heredia • Eligio Coronado

La jefa

Víctor Alejandro Espinoza



Tijuana.- En el año de 2003, un trabajo de investigación periodística causó revuelo en la vida política nacional: *La jefa*, de la escritora argentina, Olga Wornat. Como el subtítulo anunciaba, era un trabajo sobre la “vida pública y privada de Marta Sahagún de Fox”.

Se desnudaban las entrañas del poder y se documentaba el ascenso vertiginoso de la “señora Marta” nacida en Zamora, Michoacán y que llegó a gobernar en pareja durante el sexenio de 2000 a 2006. En algún momento pensó en llegar a ser la candidata de su partido, Acción Nacional, a la presidencia de la república. Era el proyecto transexenal de Vicente y Marta.

El lunes 9 de abril, surgió otra “jefa”: Josefina Vázquez Mota decidió dar un “golpe de timón” a su alicaída campaña. Ignoro si fue uno de sus asesores o si ella misma decidió el apodo; lo cierto es que me es imposible evocar a la “jefa” original, la popular Marta María Sahagún Jiménez, Martita, para el consumo popular. Tampoco sé si la intención es asemejarla a quien llegó un día a Celaya, Guanajuato, para de ahí dar el gran salto a Los Pinos. Ignoro también, si se inspiraron en la historia de una mujer pobre que con esfuerzo y pasión llegó a ser la verdadera jefa de gobierno de este país. Lo cierto es que ahora Josefina es la otra “jefa”.

Es probable que el verdadero ejemplo fuera tomado no de otra mujer, sino

de uno de los íconos panistas: don Diego Fernández de Cevallos, “El jefe Diego”; tan popular en los años 90, cuando estuvo muy cerca de ganar la presidencia en 1994, luego de triunfar en el primer debate en la historia electoral mexicana. Lo cierto es que ambos jefes, Marta y Diego, estuvieron muy cerca de llegar a ser presidenta y presidente de México; pero no lo fueron: ¿Habrán pensado en ello los asesores de Josefina?

Como señaló un periodista, lo paradójico es que en el acto que se anunciaba el “golpe de timón” en la campaña, Roberto Gil Zuarth, su coordinador general, le invitaba a salir del recinto para darle una sorpresa: su bautismo como “la jefa”. Su “Pinabús” cambiaba de nombre y con él iniciaba una nueva campaña. La paradoja consistió en que ella, que prometía que ahora sí iba a controlar todos los hilos de la estrategia, empezaba la nueva era enterándose que le habían cambiado el apodo y el nombre a su principal medio de transporte. Es decir, controlará todo, pero no algo central, la forma en como quiere que se le conozca de hoy en adelante.

El mismo 9 de abril se anunciaron algunos cambios importantes: en la estrategia de medios, pero sobre todo, en la composición del “cuarto de guerra”. Es este renglón el que más suspicacias ha levantado. Ante el desastre del arranque de la campaña y la acumulación de fallas (la última fue la pifia de faltas de ortografía al llamar Tlaxcala a la capital de Tlaxcala), se pensaba en dos opciones:

tomar distancia respecto al gobierno actual, enfatizando lo “diferente” como lo sustantivo de las propuestas de políticas públicas o seguir la estrategia de Ernesto Cordero: enfatizar los logros de los gobiernos panistas, en particular el de Felipe Calderón. Los anuncios de la incorporación de gente cercana al presidente parecen despejar las dudas: Josefina optó por lo segundo. No habrá “sana distancia” con lo que se ha hecho en el último sexenio.

Dada la personalidad de Felipe Calderón, y la de Josefina, se decidió por no incomodar al presidente. Tomar distancia significaría perder los apoyos en todos los órdenes, que emanan de presidencia. Tal vez Josefina pensó en el escenario menos costoso de su decisión. Si en Los Pinos habitara un presidente con visión de mediano plazo, hubiera con venido con su maltrecha candidata que para aumentar la probabilidad de ganar la elección era necesario sacrificar un poco de su imagen personal. A cambio, la posibilidad de que Josefina creciera y tuviera alguna opción frente a un Enrique Peña Nieto que le dobla en las preferencias ciudadanas. Felipe Calderón prefirió que el “fuego amigo” no lo quemara.

Hoy Josefina Vázquez Mota tiene todo cuesta arriba; y muchos de sus adversarios están en su “cuarto de guerra”: los que llegan fueron aquellos que le disputaron la elección interna; aun cuando luzcan ahora piel de cordero. La jefa tiene a pocos a quien mandar.

Prado y su Guanajuato medieval

Luis Miguel Rionda



Guanajuato.- Como toda ciudad pequeña, Guanajuato es una donde abundan los personajes conocidos —y queridos— por todos, ya sea por su buen corazón, su solidaridad o su buen humor. Es el caso de mi amigo Juan José Prado Viramontes, nuestro querido “Conde de San Sebastián”.

Juan José y su “Hermandad Medieval de Guanajuato” desarrollan su enésimo festival dedicado a difundir las artes tan incomprendidas de la edad media, aquélla sobre la que nos enseñaron en la escuela fue la del oscurantismo, del fanatismo religioso —las “cruzadas”— y del hundimiento del occidente en el aislacionismo. Desde el jueves 12 hasta el sábado 14 de abril un par de docenas de grupos medievalistas locales, nacionales y extranjeros se presentan en cuatro espacios abiertos de la ciudad, y en un auditorio. El programa se puede consultar en: hermandadmedieval.com/Programa2012.jpg

Se ha criticado a estos festivales por su artificialidad en un país y un continente que no conocieron el feudalismo. Pero aceptemos que son un pasatiempo que les permite a muchos recrear valores nobles y caballerescos que tanta falta nos hacen en el México violento de hoy. Además, la estética medieval ha conquistado los gustos de niños y jóvenes, que se solazan en la alegre parafernalia que adorna los encuentros góticos. Todos nos hemos soñado alguna vez como caballeros de brillantes armaduras, ellas como damiselas de estirada elegancia, o bien como bravos soldados que blanden enormes espadas contra temibles paganos —claro: nadie se sueña como siervo de la gleba...

Mi amigo Prado es un sesentón que ha dedicado su vida no sólo a hacer el bien a los demás, sino también —y tal vez sobre todo—

a hacernos reír y sonreír, a ayudarnos a ver que la vida no debe tomarse tan en serio y que si vinimos a este mundo no fue para pasarla mal. Afirmando que nos hace mucha falta tener a más gente que, como él, vivan volcados en el servicio a los demás, pero armados del arsenal de la alegría.

Prado es un ingeniero evadido de los cálculos, a los que un día dejó en un frasquito y optó por la farándula, la escritura y la alegría. Fue fundador —o casi— de “Los Juglares” hace 40 años, cuando la vida cultural de Guanajuato se enriqueció con ese grupo de cómicos de la legua, que combinan el arte de la narración poética de los hechos del momento —cronistas a veces serios, a veces chuscos— con las suertes del malabarismo, la mímica, la arquería y la música. El buen humor y la pluma abundante de este actor, siempre enamorado de su oficio, le han dado a Los Juglares mucha materia para mantenerse al día en sus reseñas jocosas de la cotidianidad, la política, los deportes y la interpretación cuevanense de la realidad.

Como otros personajes emblemáticos de Guanajuato capital como el Flaco Arias, Enrique Hagen y otros muchos, Prado ha sido fundador de instituciones icónicas y perdurables. Muchas de ellas vinculadas a la Universidad de Guanajuato, nuestra casa de trabajo. Inició el grupo de teatro “Batraco” hace 30 años, con el que ha montado más de 200 obras, varias de ellas de su autoría. En 1999 ganó la bienal estatal de teatro con “El diablo en el jardín”, de Alejandro Licona. Luego fundaría el grupo “A capa y espada”, que recrea leyendas en las calles de Guanajuato. Recién concretó la puesta en escena de “Se vende un voto”, muy a tono con este periodo electoral.

Fue fundador de uno de los tres grupos locales de los *Boy Scout*, donde es líder de una amplia manada como de cincuenta

chicos, que todos los sábados se reúnen en Los Pastitos. Con frecuencia los involucra en actividades de solidaridad social, además de las naturales del gremio que fundó lord Baden-Powell en 1907. También organizó a los “médicos de la risa” locales, que a la manera de Patch Adams combaten el dolor con el humor.

Desde hace 14 años conduce el programa radiofónico “Guanajuato en las rocas”, en Radio Santa Fe de Guanajuato, donde despliega su admirable capacidad de improvisar comentarios jocosos sobre el acontecer local. Además escribe una columna para el semanario *Chopper*, donde explora los intersticios de la guanajuatidad.

El inquieto divo ha encabezado o participado en iniciativas de carácter político o ciudadano. En 2003 fue candidato del efímero Partido Liberal Mexicano a la presidencia municipal de Guanajuato; logró los votos suficientes para obtener una regiduría para el partido. Aprendió la lección y no volvió a la política partidista. En 2010 se involucró fuertemente en el movimiento ciudadano que defendió de las garras de la especulación urbana los bajos de los cerros de La Bufa, Los Picachos y el Hormiguero, de tanta significación histórica y cultural para esa ciudad. También se ha afanado en el rescate del espacio ecológico de El Orito, a donde acude con regularidad a reforestar.

Hoy día es consejero distrital del Instituto Federal Electoral, donde me felicito de colaborar con él. No sólo por su compromiso con los demás, sino por su inmutable y pegajoso buen humor. ¡Nada hay más serio que la risa!